
Los dibujos de esta sección son de Honorio Robledo quien estudió literatura en la UNAM. Creador de la "Historia general de las garsopas" en el Unomásuno. Ha colaborado en casi todas las revistas nacionales y publicado trabajos en el extranjero. También es músico y jaranero.

LO MOVIL, LO INMOVIL

Sin traspasar uno sus puertas, se puede conocer el mundo todo; sin mirar afuera de la ventana, se puede ver el camino del cielo. Mientras más se viaja, puede saberse menos. Pues sucede que, sin moverte conocerás; sin mirar, verás; sin hacer, crearás.

Lao Tse

Lorenzo León

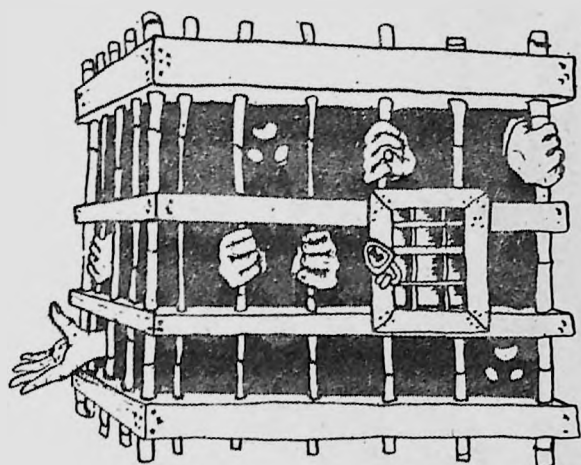
Lorenzo León nació en México, D.F., en 1953. Escribe narrativa y ensayo.

El hacer del hombre -actuar diariamente según un modelo determinado por su trabajo y su familia- lo seguimos de acuerdo al movimiento de su cuerpo (la secuencia de su traslado), de tal modo que la cuenta de la cotidianidad se resuelve como un ciclo que se repite: levantarse a determinada hora, pasar por los trámites domésticos y salir. Embarcarse en éste o aquel transporte y llegar a un punto de labor (o a varios) y luego regresar a la base donde el cuerpo descansa, pues así se llama a la inmovilidad que implica una interrupción en la operación rítmica -maquinada de la vida del hacer hacia afuera: en los demás y con ellos (los hijos, la esposa, los compañeros de trabajo los amigos). Esta inmovilidad (el descanso) se comporta en el espacio de lo reducido (la casa, el sillón, la cama), polo opuesto y dinámico del movimiento productivo y de desgaste: en el trabajo (la calle, la oficina, la fábrica). El movimiento en las grandes ciudades y la inmovilidad de los sujetos en su casa ilustra un concepto de existencia simple en su lógica y terrible en su significación. El hecho de estar (o para estar) en la ciudad impone la asunción de movimiento (es el perpetuo traslado —¿no abrumba pensar que

cada uno de esos miles de gentes aglomerados en las calles, los vehículos y el metro tienen un destino?) que desencaja nuestro cuerpo de una voluntad nirvánica para insertarlo en una ruta cuyo orden caótico es el estilo de una severa normación: la de lo público, cuya fachada principal es el trazo geométrico de las calles, las oficinas y las fábricas. Si estás aquí, parece decir la oscuridad eléctrica de la urbe, eres usuario, participas de un servicio que se ofrece gracias al trabajo de todos. Este todo está esenciado en el filo de las avenidas, en la textura metálica de las rejas por las que respira el drenaje y en la penumbra que circunda la luz de neón. El aire impregnado de vaho y gases explica a su vez la presencia de una aglomeración que en su movimiento toca y transforma la naturaleza del suelo y el espacio propio de la oxigenación. ¿Qué experiencia aporta en lo mental y lo sensible el transcurso del cuerpo en éste movimiento?. El tiempo material y el tiempo mental es la composición de esta consideración. Dice Pavese: "Una hora de fuerte pasión es más larga que una hora

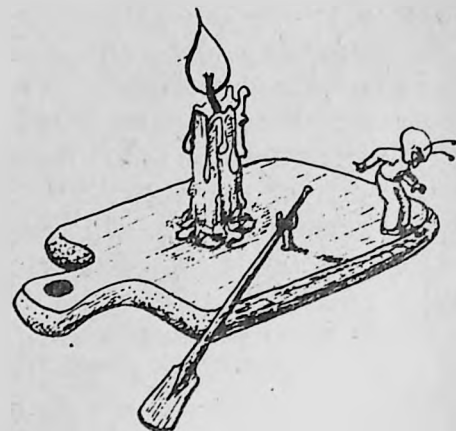
de reloj. Nótese que el tedio es una fuerte pasión, y por lo tanto la **ausencia de ocupación** (s. de él) alarga el tiempo puesto que lo llena de tensión". Cuando uno va o viene de un sitio a veces duerme, otras lo agobia la ansiedad que devora el ánimo -llegar a una cita, esperar para ser puntual en una entrevista, etc.- Cuando no existe la atención que exige la máquina o las "relaciones de productividad" ¿Qué cauce le damos a nuestra fuerza técnica y racional? Podríamos hablar de una potencia en reposo o recomposición que en su descanso aporta espacio para la experiencia interior (la lectura o la ejecución de una obra artística) que incluye sin duda cualquier tipo de espectación donde priva la suspensión (el tiempo absoluto de a representación).

Ciertamente la atención se perfila de acuerdo a dónde se está: el clima, los olores, el sonido y el paisaje son terrenos de operación del pensamiento y la sensibilidad; la forma que impacta la atención y los sentimientos la podemos observar o leer en los rostros, en el cuerpo estragado o afectado por el movimiento; por ejemplo, la manera de vestir (en lo general) es distinta en una gran ciudad (cosmopolita) que en una ciudad de provincia o en una localidad



de su cuerpo en su unicidad. Esto significa por supuesto una utopía dada la rigidez del sistema -urbano, fundamentalmente- que dice: no es gratuito que te dote de involuntariedad, pues de lo contrario te mueres de hambre o no me conviene que salgas a despojar a otros de su comida y propiedad, así que tu sitio está en el asilo o en la cárcel. La existencia de estos espacios nos demuestra a la historia como una sabiduría que no conoce incertidumbre. Su curso está prevenido tanto en la educación como en la institución directamente coercitiva; si el ser no se asimiló al sentido colectivo (de lo todo) en esta etapa (la educativa) su destino es la reclusión; como se ve, el cuerpo en el asilo o en la cárcel es conjuntado debido a su unicidad: se trata de individualidades distinguidas por determinado historial que presentan una diversidad de negaciones. La perversión y la maldad son una continuidad que regresa a su punto de partida (el bien). Pasamos de nuestros padres y maestros a la atención de psiquiatras y funcionarios: de los primeros recibimos el sentido del bien, los otros nos lo imponen.

El contra-movimiento individual (voluntario o involuntario: el delincuente solitario, el desem-



rural. Los cansancios, el tedio, la desesperanza, el adormilamiento son diferentes también: podemos ver los rostros signados por un "ritmo" dado por la suma de dificultades o el conjunto de tensiones que comporta el cuerpo como pieza de un mecanismo proyectado para ser usado y producido infinitamente. Importa ver que la gran ciudad impone, como condición determinada por la historia (que es lo que ya no podemos resolver) un movimiento, o mejor: el movimiento supremo de lo social. Al habitarla uno cuenta ya en la serie de lo colectivo que coincide con la disolución de una voluntad autónoma. La conjunción de los cuerpos produce la desaparición del cuerpo como unidad armónica entre lo sensible y el medio. Se trata de una imposición que desestabiliza una permanencia contemplativa que es otra inmovilidad, no la consecuencia del trabajo sino la de un estado de profundidad o comunión. Existe también otra oposición al movimiento productivo y de desgaste que es el movimiento en contra o el contra-movimiento cuya expresión es la violencia urbana que en su constancia expresa un corte continuo en el circuito de la vía colectiva; ésta violencia es una crisis o un sobrecalentamiento

que el propio sistema considera y controla, es una afectación natural que requiere de cuerpos especiales de 'prevención' e 'integración' (a la policía se le llama Dirección de Seguridad Pública y Vialidad, al ejército 'nuestro instituto armado', a los asilos juveniles "centros de integración", etc.). El contramovimiento o movimiento en contra (delincuencia, terrorismo) es un estado intermedio entre la Inmovilidad nirvánica y el movimiento productivo y de desgaste. La inmovilidad nirvánica está situada, a su vez, como una estancia rebelde de la Inmovilidad consecuencia de la producción. Puede ser la inmovilidad nirvánica una prolongación de la segunda inmovilidad que, en su permanencia (el no volver al movimiento específico que la produjo) pierde el sentido de acuerdo a lo social y hace perder su sentido a la Inmovilidad productiva. Esta crisis, lo mismo que el contra-movimiento, se puede ver también como una violencia considerada en el sistema ya que la inmovilidad no productiva podría ser involuntaria (la de los desempleados) o voluntaria colectiva (las huelgas). Sin embargo interesa aquí la inmovilidad que es consecuencia de la individualidad como asunción

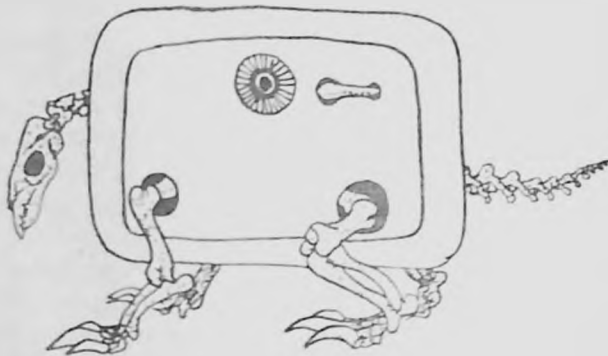
pleado; el contra-movimiento voluntario colectivo (los huelguistas pero también las bandas o los delincuentes organizados) y la inmovilidad nirvánica serían, pues, momentos de una oposición que hemos querido esbozar como posibilidades de concentración para el cambio. Ya en otra parte abordamos* la violencia urbana como un acontecimiento instrumentable por parte de un centro revolucionario que sea capaz de dar cauce al habla de estos grupos (las bandas) concebidas en la desigualdad y la violencia. Habla que a su vez infrinja el control que tiene el Estado sobre la violencia, oponiendo contra la policía, en su propia formación interna, a los elementos que en su conjunto significan el momento más alto de una insatisfacción ('la plebe arde en deseos de lanzarse a la lucha, pero no sabe cómo', decía Lenin) provocada por el movimiento productivo, incapaz de incorporar a su dinámica a grandes grupos de la población, los 'chavos-banda' por ejemplo. Este movimiento en contra es asimilado actualmente con tropiezos por el aparato policiaco ('madrinas') y las instituciones de readaptación (el CREA les ha proporcionado al Consejo Popular Juvenil cientos de plazas de trabajo). Sí, es una violencia más amplia que la individual pero que no escapa a la circunscripción de las tensiones consideradas por el sistema. Vemos que esta violencia se condensa en un habla que en México está naciendo**. Esta habla condensa una instantaneidad crítica que requiere de una expresión permanente y que lo logra un núcleo político (en este caso la dirigencia del Consejo Popular Juvenil).

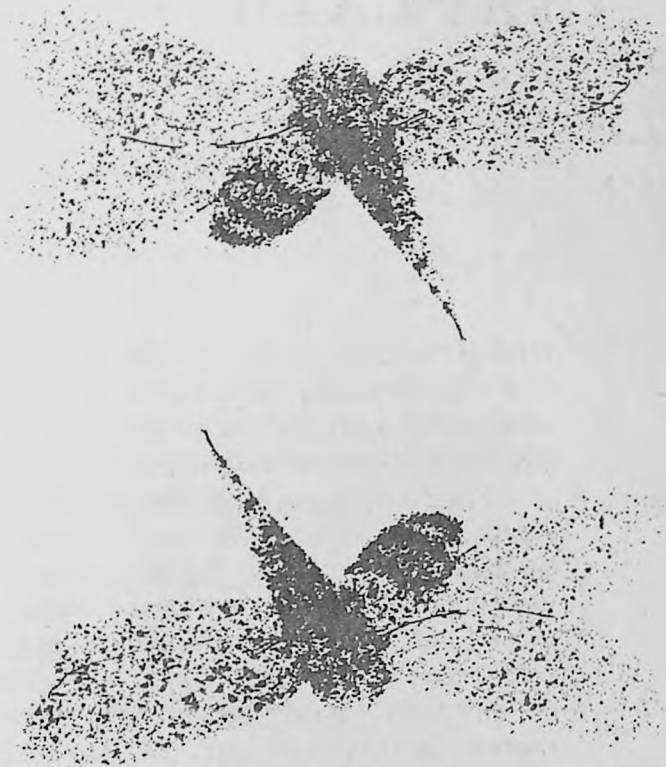
Declamos más arriba que el movimiento en contra de la producción y el desgaste podría ser opción de la inmovilidad nirvánica; el ocio y la fiesta pueden



tener un resultado en la violencia, ya sea como celebración (la riña es el juego de los guerreros) o un acto de despojo. Si establecemos que la inmovilidad nirvánica (individual) es una utopía como constancia no negamos la posibilidad de su realización periódica, simplemente que a alguien le tendrá que pesar. El ocio del cuerpo o la pereza o simplemente la improductividad, de todos los pecados capitales (incluyendo el asesinato, el secuestro, el estupro) son los únicos imperdonables dado que no los alcanza ningún instrumento del poder: las leyes y sus dignatarios (psiquiatras, juristas, educadores,

etc.). La inmovilidad nirvánica no es la huelga ni el contra-movimiento de la delincuencia, pero puede significar una fuerza potenciada. La estrategia de Gandhi aquí está fundamentada: declarar día de oración y ayuno significa afectar la producción y el orden colectivo. Su habla de la no violencia resuelve la incorporación a la revolución de todos los sectores de la población en su ubicación productiva e ideológica: la ley no tiene castigos para la inmovilidad nirvánica, sólo para la delincuencia y los paristas. He aquí el prestigio político de una verdadera conciencia religiosa. Este acto, la inmovilidad nirvánica, es voluntario pero no está acordado en base a la exterioridad (porque Gandhi primero hablaba al corazón de los hombres en pos de una transformación de su interior: ese rechazo al movimiento) sino de acuerdo a una asunción íntima, de verdad interna que es la armonía de la estancia con la percepción. Esta inmovilidad, como vemos en ese momento de la India, trastoca el orden del movimiento productivo, disgrega la idea de lo colectivo público o lo oficial y propone otra organización. Es útil recordar, para ilustrar esta estrategia en su oposición, la construcción teórico-práctica de Lenin sustentada en el contra-movimiento voluntario colectivo: esto implica y exige una presencia en la vía pública: la calle (mítnes,





* Las bandas y el Partido Político, Revista Extensión de la Universidad Veracruzana. No. 21 noviembre de 1983. Aquí se afirma que "el término 'madrina' puede ser elevado a una categoría dentro de este sistema (la creación y la crítica de la violencia -el delincuente y la ley-). Es el agente intermedio entre el poder y la criminalidad que vincula al agente de la ley con los actores de la disgregación.

** Esta expresión, la de los chavos-banda, se plasma en las bardas y en el periódico La Pared, de aparición irregular que edita el Consejo Popular Juvenil, Fabrizio León escribió un amplio ensayo donde se recoge esta esencia y cuyo principio citamos: "Mientras en ciudad Netzahualcoyotl al calor del rock, la banda está reunida bajo los asbestos del hoyo y dicen: "Haber, haber no hagan panchos haya atrás...allviánandose esosss". Acá, por Santa Fé, por las orillas del agresivo de efe, en la tierra de fantasmas, acá por dónde Jesús cayó más de tres veces, en el occidente de la ciudad terrenal de las locuras en conclerto, donde las barracas, la basura de los Ahujetas y las minas de Los Salvajes hacen el ambiente propicio para el enfrentamiento pollclaco o para la fiesta en el ocio, dicen: "Aquí sí hacemos panchos y hasta te andamos rompiendo la madre, no se pasen de pendejos. Somos cabrones y nos valen madres. Somos banda y qué tranza, no pintamos para protestar, somos la protesta. Qué nos ven culleyos ...más bien culleyísimos. Somos La Pared que plasma su desventura y esta anarquía existencial, somos la chingada madre del poder".

** Dice Blanchot: "El otro, si es más alto, también es más bajo que yo, pero siempre otro: el Distante, el Extraño Extranjero. Mi relación con él es una relación de imposibilidad, que escapa al poder". Mantener la Palabra. El diálogo Inconcluso. Monte Avila Editores.

****Oscar del Barco, en su artículo "Lenin y el Problema de la Técnica" (Revista Buelna No. 3 Universidad Autónoma de Sinaloa) hace las siguientes observaciones: Lenin considera "imposible" la construcción del socialismo sin "obligar a la burguesía, a sus técnicos y a los especialistas burgueses" a "servir" a la revolución", porque sin los métodos científicos capitalistas de trabajo "es imposible elevar la productividad y sin esto no implantaremos el socialismo". Por ello, dice Del Barco, a quienes se les entregó la dirección de las fábricas fue a los propios capitalistas derrotados por la revolución. Lenin reconoce que el 99% de los organizadores, técnicos, etc. "pertenecen a la clase capitalista".

manifestaciones, expropiaciones), la fábrica y las oficinas (huelgas) "El suspender el trabajo iguala a los trabajadores", dice Canetti. La instrumentación de ambos contra-movimientos expone que la de Lenin es una estrategia o un habla que llama solamente a una fuerza: la acción del cuerpo en contra priorizando la identificación material (física) con otros cuerpos iguales (desposeídos) antes de la unicidad o extranjería del mismo***. Hemos visto que el éxito de su estrategia barrió el poder de los zares, pero no implicó una incorporación (desajenación) del cuerpo de acuerdo a la voluntad de sí mismo, pues esto sería

anarquía.**** La negación de la inmovilidad nirvánica o el movimiento colectivo para la inmovilidad está demostrada en las propias matanzas del poder soviético y en la historia aparecen, una vez más, como utopías, imposibilidades: el ser humano tiene el destino de lo social y, por lo tanto, es sujeto del sacrificio (lo Uno por el Todo), víctima de este enunciado ignorante de otra opción creativa (la de la pluralidad y simultaneidad como constancia o la de la ruptura como forma), que ha venido apuntalando la civilización y que le nombramos poder.